

49-89

1723.

3



Biblioteca Universitaria
GRANADA

Caja	C
Estante	36
Numero	42(3)



ELEGIA

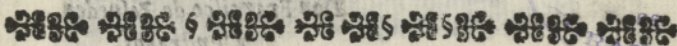
A LA MUERTE DE D. ANTONIO LOPEZ DE
Mendoza, Sol de los Ingenios Bericos, de quien fue
glorioso oriente la muy Illustre Ciudad de Granada,
y Ocaso la Villa de Monte-Frio, donde falle-
ció el día de Agosto de este año de 723.

QUE A LOS MUY ILVSTRES
Señores,

DON FRANCISCO FGAS VENEGAS FERNAN-
dez de Cordova Castilla Ayala y Aragon, y Doña
Maria Josepha Venegas Fernandez de Cordova Man-
rique de Lara, Marqueses de Valençuela. Señores
del Estado de Orgiva, y demàs Lugares de
su jurisdiccion &c.

DEDICA, Y OFRECE

DON FRANCISCO DE ZESPEDES Y
Pastranos, Professor de Leyes en dicha
Ciudad quien la Escrivia.



BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

DEDICATORIA.

QUANDO LA IRREFRAGABLE COSTUMBRE no me hiziera dichoso precillandome à elegir a V. Señorias (como à tan soberanos) por mis Mecenas en estos cadentes lastimosos rasgos, que llorosa mal concertaba la triste Melpomene en la destemplada Lyra, que pulsò mi penas me obligara à ser afortunado el venturoso blason, que me franquea de vna ley el cumplimiento. Lidio con la vltima victoriossa fuerte en el Teatro de la vida aquel tan noble, como insigne varon Don Antonio Lopez de Mendoza, Gradino Phenix, de quien serà siempre encendida Pyra la memoria, y aviendo sido este tan estimado, como favorecido de V. S. es forçoso, que sea transitoria aquella obligacion, que hizo eterna su gratitud, y que mi afecto, como successor en ella, reconozca por sus acreedores à V. S. à quienes, hallandome por ley, y por costumbre tan obligado, me acordò la perspicaz inspiracion de mi reconocimiento hazer este corto obsequio, Sacrificio inextinguible de mi voluntad, que en las Aras de su Sagrado consuma la veneracion, donde con el seguro asilo de su soberania, espero logre con el acierto, ser resperado de la calumnia este Succinto Epicedio, que les consagro.

B. L. M. de V. Señorias su mas
rendido servidor.

Don Francisco de Zepedes
y Postranos.



Remora sea de tu passo errante
 Essa (ò Mortal) del miedo estancia obscura,
 Donde palidas lizes tirubean
 Quando medroso susplendor tremula.

Repara en ellas, y èl dolor advierte,
 Con que informan la causa de su angustia,
 Latiendo opacas flebiles zentellas
 Sobre el elado mármol, que la oculta.

Mysticas lenguas son, que silencioffas
 Con fordas voces, que la vista escucha,
 A la memoria acuerdan eloquentes,
 Quanto al olvido le recatan mudas.

Yaze (ò dolor!) en paboroso centro
 Aquel del Dauro honor, aquel, en cuyas
 Sienes se vieron florezzer triunfantes
 De frondossa Deydad ramas Augustas.

Yà la funesta verdinegra pompa
 Infaustamente tritte las circunda,
 Y aridos los laureles, se vè en ellas
 Pulular del Cypres la copa adusta.

4

O cruel siempre inexorable Parca!
Porque à la vida te atreviste injusta,
Que debiera ignorar el formidable
Golpe, que emplea tu guadaña adunca?

Mas qual de su à zerado corbo filo
La fuerza resistir podrá robusta,
Si te lo fragil siempre à compañada
Ha de rendirse en la sangrienta lucha?

Quitaste en fin con rigorosso estrago,
Ambiciossa de vidas, solo en vna
Que hirió inclemente tu Segur tajante;
El aliento con que inspiraban muchas.

Ambito estrecho de su fama fueron:
Los dos orbes, que aun oy defunto ilustra
El que ya de tus iras noticioso
Distrito breve en poca tierra ocupa.

O quanto el cavernoso obscuro seno,
Que es del Espanto tenebrosa gruta,
Alumbra ciego à la razon! O quanto
Caliginoso al deslengño alumbra!

Yà de jove faltò el Ave, que altiva
Hasta el Sol remontò la ardiente pluma,
Hidropica bebiendo los raudales,
Que otras sedientas aun apenas gustan.

Fal.

5
Saltò aquel Cisne, que al Genil vndioso
Debì en sus aguas argentada Cuna,
Donde canoro fue su dulce acento
Metrico encanto de su crespada espuma.

Aquel candido Cisne, que pudiera,
Hiriendo el plectro, que el de Delphos pulsa,
De las nueve Deydades del Parnasso
El choro suspender con su dulçura.

O nunca el labio mio profiniera
Los funebres elogios, que articula
Tan à costa de aquel, que ser no puede
Vastantemente zelebrado nunca!

A costa de vnà vida, que dichosa
Hizo la adversidad de la fortuna,
Pues al Savio lo instable de su rueda
Mas favoreze quando mas le insulta.

Que importa, que influencia de Astro impio
Le oprimiese tenazmente importuna,
Si al invisible repetido golpe
Hizo siempre insensible su cordura?

Y que importa, que aquel languido Monstruo,
Que mas Aspides peyna, que Medussa,
Ensangrentasse en su inozencia el diente,
Si triunfò el sufrimiento de la injuria?

No

No así las iras de volantes flechas
 Contra Ferio bruto se conjuran
 Por mas que las revate belicosa
 La piel poblada de erizadas puntas:

No así del duro plomo los rigores
 Al Pajarillo incauto ardientes buscan
 En la Etherea region, para zeparfe
 En aquel corto alicento, que le vſurpan:

Como la torpe emulacion rabioſſa
 (Menſtruo aſqueroſſo de ponzoña inmundada)
 Contra la ſencillez, que le ilustra
 Sus iras conſpirò ſiempre ſañuda.

Mas no es mucho invadiesſe à ſu reſpecto
 La mordicanre Saña furibunda,
 Si de los Heroes grandes, ciega ſiempre
 Obſcurezer los meritos procura.

Eſſempto ya de las vorraſcas, donde
 Fragiles Naves ſin timon fluctuan,
 Dedita al Templo el naufragante vaſſo,
 Y en mar no prozeloiſſo golfos ſulca.

O Eterno Sueño, en que deſpierta el Alma
 Feliz tranquilidad logra ſegura!
 O Noche, en que del Dia vè las luzes
 La vida, que en tus ſombras ſe ſepulta!

Ya

87
Yà la mejor, que Lachesis halaba
De vn golpe pudo cerzenar aguda
De Atropos la tixera, que inclemente
Practicò el exercicio de su furia.

Muriò en fin aquel siempre esclarecido
Segundo Lope, aquel (la voz se turba)
Gran Don Antonio Lopez de Mendoza
Timbre del Daurò, Gloria de las Mussas.

Siente pues, Sacro Rio, orfandad tanta,
Siente pena, que à tantos atribulas,
Pues debes à su fama mas aplausos,
Que passos reiteran Sol, y Luna.

Llora la falta, llora, del que supo
Vsurparle à Hipocrene con voz culta,
Los gloriosos honores, que athesoras,
Las celebres memorias, que vinculas.

Pero ya de mis ojos las corrientes
Sin el corto sufragio de las tuyas,
Explicando del pecho la congoxa,
Tus arenosas margenes inundan.

Encended, ò suspiros, quantos Montes
Agigantò naturaleza ruda,
Y Pyra sea, donde à nime el Phenix,
El que es de sus cenizas fria vrna.

8

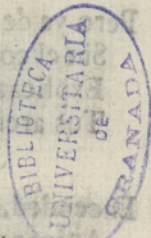
Y tu (ò Mortal) en tanto, que mis ojos
Con tiernas frasses mi affiecion pronuncian,
Suffragale, si intentas compafsivo
Aliviar de mi Amor pena tan dura.

☞(*)☞ FIN. ☞(*)☞

EN APLAVSO DEL INGENIO.

EL LICENCIADO D. GONZALO DE RIOJA
y Valladares, Abogado de los Reales Consejos
escrivia esta
Dezima.

Postuma fee à sus zenizas
Lopez halla en tu fineza,
Imitando su agudeza
Quando su gloria eternizas:
Qual Codro fiel solemnizas
De otro Pompeyo la vida;
Y tu descripcion debida,
Dandole honor en su suerte,
Combida à exclamar su muerte.
Y à ver su fama con-vida.



Decorative border with repeating floral or geometric motifs.



